

**MARÍA DEL ROSARIO GUERRA GONZÁLEZ  
NANCY CABALLERO REYNAGA  
LETICIA VILLAMAR LÓPEZ  
(COORDINADORAS)**

**LA UNIVERSIDAD ENTRE  
LA ÉTICA Y LOS CAMBIOS  
GENERACIONALES Y  
TECNOLÓGICOS**

*Dykinson, S.L.*



*La universidad entre la ética y los cambios  
generacionales y tecnológicos*



*La universidad entre la ética y los cambios  
generacionales y tecnológicos*

MARÍA DEL ROSARIO GUERRA GONZÁLEZ

NANCY CABALLERO REYNAGA

LETICIA VILLAMAR LÓPEZ

(COORDINADORAS)

*Dykinson, S.L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407

Esta obra ha sido sometida a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

©Copyright by los autores  
Madrid, mayo de 2025

Editorial Dykinson no se responsabiliza de las opiniones expresadas en esta obra, que son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Editorial DYKINSON, S.L.  
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7006-256-9

DOI: <https://doi.org/10.14679/4044>

## Índice

Introducción .....	9
1. Criterios éticos propios de los derechos humanos para la formación en bioética en la educación superior .....	19
<i>María del Rosario Guerra González, Octavio Márquez Mendoza</i>	
2. La diversidad generacional y cultural dentro del aprendizaje para toda la vida .....	41
<i>Leticia Villamar López</i>	
3. Convergencia generacional en las aulas universitarias y los derechos humanos .....	63
<i>Sandra Alemán Martínez</i>	
4. Conexión y evolución: explorar las dinámicas intergeneracionales en la universidad .....	85
<i>José David Martínez Hernández</i>	
5. Redes de mentoría intergeneracional en la universidad: reflexiones en torno a la colaboración para el desarrollo de las mujeres .....	107
<i>Nancy Caballero Reynaga</i>	
6. ChatGPT y la transformación del mundo .....	129
<i>Patricia Gascón Muro, José Luis Cepeda Dovala</i>	
7. Referentes metodológicos para la construcción de pedagogías sostenibles en la formación universitaria .....	157
<i>María del Rosario Guzmán Alvirde, Yazmin Araceli Pérez Hernández</i>	
8. La inclusión de la cinematografía como herramienta pedagógica de la enseñanza universitaria en México .....	177
<i>Fernando Alexis Sánchez Mendoza</i>	

9. Responsabilidad universitaria y humanismo: reflexiones éticas para el futuro de la educación superior .....	199
<i>Daniela Arellano Carrillo</i>	
Sobre los autores .....	217
Cronología del seminario permanente “Ética y derechos humanos” y sus publicaciones.....	223

# **Conexión y evolución: explorar las dinámicas intergeneracionales en la universidad**

**José David Martínez Hernández**

**DOI: <https://doi.org/10.14679/4048>**

## **Presentación**

En la universidad, los retos globales demandan una mayor colaboración entre distintos grupos de edad que compartan, mediante el diálogo, sus saberes y experiencias para promover un ambiente inclusivo y entender las dinámicas intergeneracionales en espacios formativos, donde se valoren diversas perspectivas, el respeto y la colaboración entre docentes y estudiantes.

El análisis sobre la diversidad generacional dentro del ámbito académico destaca la creciente participación de estudiantes y de profesores de diversas edades, lo cual presenta tanto desafíos como oportunidades para la universidad. Esta situación resalta la importancia de apartar las fases educativas enfocadas a los valores en conjunto con los enfoques distintos de cada generación, además de la necesidad de integrar nuevas estrategias educativas que satisfagan las necesidades contemporáneas.

La comunicación intergeneracional se presenta en forma de un elemento crucial, pero enfrenta obstáculos por causa de una visión adultocéntrica prevalente. Para superar estos desafíos, es necesario abordar las características generacionales desde una perspectiva multidisciplinaria, la cual alinee la formación universitaria con los valores y contextos de cada generación. Las cinco generaciones principales que interactúan dentro de la academia, analizadas en el texto, tienen características distintivas moldeadas por sus entornos históricos y tecnológicos. Esta comprensión resulta fundamental para diseñar programas educativos prominentes del entendimiento y el respeto mutuo entre generaciones.

Para abordar la situación descrita, el texto se desarrolla en tres apartados: se inicia con análisis y propuestas sobre las diferentes generaciones en la universidad; después se estudian los cambios en la educación superior, así como su capacidad de adaptación ante nuevos escenarios educativos; posteriormente, se proponen algunas estrategias encaminadas a la mejora de las relaciones intergeneracionales; al final, se ofrecen al lector algunas reflexiones sobre las necesidades del sistema educativo frente a las relaciones entre diferentes grupos etarios.

## 1. Diversidad generacional en la universidad: reflexiones y propuestas

La diversidad de generaciones en el ámbito académico superior conlleva la presencia y la participación activa de estudiantes, junto con profesores de diferentes edades. Este fenómeno se ha vuelto más prominente a medida que las oportunidades educativas se expanden, situación la cual permite la interacción entre personas nacidas en épocas distintas. Esta convivencia de individuos, determinados en distintos periodos de experiencia, implica varios aspectos clave, además presenta desafíos y oportunidades para las instituciones universitarias.

Velarde Samaniego y otros definen que hoy en día los grupos académicos, los cuales forman parte de la universidad, están compuestos por una diversidad generacional. Esto se presenta en forma de un nuevo desafío al momento de establecer las dinámicas de instrucción y aprendizaje, pues las asimetrías generacionales se expanden y aquello que resulta trascendente a una generación deja de serlo para la otra, esto recae en las maneras de llevar a cabo la enseñanza, la interpretación, así como la revisión de conceptos.

Por tanto, resulta sugerible la identificación de valores propios a cada generación y, al basarse en sus características fundamentales, fijar un nuevo modelo con cualidades epistemológicas, axiológicas y ontológicas, competentes para ajustarse a las actuales exigencias del siglo actual<sup>126</sup>. En ese mismo sentido, de Vries refiere que el inconveniente más grande del cambio organizacional radica en la manera en la cual se conceptualiza el mismo, pues dentro del ámbito sociológico y sobre las teorías organizacionales, la transformación ha sido un constante término complejo.<sup>127</sup>

Dichos autores mencionan que con base en la filosofía de la educación se parte de la concientización la cual rodea la enseñanza universitaria. La urgencia actual de enlazar las problemáticas

---

<sup>126</sup> Cfr., Johanna Rosa, Velarde Samaniego; Karina Magaly, Caballero Arroyo y Alex Sandro, Landeo Quispe, “Diversidad Generacional: Desafíos para la educación universitaria en el siglo XXI”, *Revista de Filosofía*, vol. 39, N° 102, 2022-3, (Sep-Dic), pp. 665-666, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8603594>, (consultado el 12 de marzo de 2024).

<sup>127</sup> Cfr., Wietse, De Vries, “El cambio organizacional y la universidad pública”, *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, no.1, 2005, p. 3, <https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121715004.pdf>, (consultado el 27 de mayo de 2024).

generacionales con la herencia cultural y la independencia del conocimiento, genera la apertura de una brecha en torno a la colectividad, las instituciones, además de la sociedad en general. Siendo así, lo que se busca es un concepto de universidad fundamentado en el bienestar universal de sus integrantes, esto con la finalidad de vislumbrar nuevos y diversos imaginarios, además de vencer las barreras asimétricas de poder estructurado y las patologías, que radican dentro de los panoramas sociales, tales como la marginación social, la edad, la exclusión, el género, etc., los cuales no han permitido unir la diversidad generacional en el ámbito educativo.

Sin lugar a dudas, uno de los desafíos claves que presenta el modelo enseñanza-aprendizaje universitario actual, y que ha tomado una gran relevancia, es la incorporación eficiente de las tecnologías de la información y comunicación en la formación superior, las cuales se adaptan a las distintas preferencias en conjunto con habilidades virtuales de las diferentes generaciones. La creciente heterogeneidad en la demografía estudiantil ha traído consigo una amplia gama de competencias digitales, que van desde para quienes estas herramientas son menos intuitivas hasta nativos cibernautas. Esto representa un reto particular en cómo diseñar, y ofrecer un esquema educativo que sea accesible y eficaz para todos. La comunicación intergeneracional respecto a la temática de la participación se encuentra con otro obstáculo: la visión adultocéntrica que predomina dentro del ámbito universitario.

Por tanto, resulta relevante llevar a cabo una reflexión, dado que el grado de participación es específica de cada generación.

El primer objetivo es aumentar el grado de identificación hegemónica, así como aminorar su resistencia y oposición. La participación estudiantil debe fomentarse en la universidad para mantener activos a los estudiantes que constantemente proponen nuevos procedimientos educativos y de esta manera, cuenten con una motivación constante, la cual pueda devenir en la implementación de nuevos conocimientos, pues se debe tomar en consideración que tal como lo refiere Adell, Castañeda y Esteve la universidad se presenta con una amplia trayectoria, la cual a través de los siglos ha superado numerosas adversidades, además de haberse ajustado hacia las circunstancias del entorno que le rodea, no obstante, la concepción de la educación superior, sus roles, beneficiarios, al igual que su estructura, han evolucionado significativamente según el trasfondo, en diversos regímenes políticos y periodos históricos<sup>128</sup>.

En tal sentido, Velarde, Caballero y Landeo establecen que algunas de las propuestas más relevantes aportadas por la filosofía, para fortalecer el estatus universitario en el seno de la comunidad, es entender las particularidades de cada generación, entre ellas sus valores éticos.

---

<sup>128</sup> Cfr., Jordi Adell Segura, Linda Castañeda Quintero y Esteve Mon Francesc, “¿Hacia la Ubersidad? Conflictos y contradicciones en la universidad digital”, *RIED. Revista Iberoamericana de Educación Superior Distancia*, vol. 21, no. 2, 2018, p. 52, <https://www.redalyc.org/journal/3314/331455826004/331455826004.pdf>, (consultado el 26 de mayo de 2024).

Esto da lugar a abarcar estas problemáticas desde una perspectiva multidisciplinar, vinculante a la formación universitaria con el entorno generacional en conjunto con el ambiente organizacional, de tal manera que la universidad lleve a cabo una exploración de las diferentes categorías generacionales con las cuales cuenta dentro de su institución, y a partir de ello establecer los cimientos de una propuesta reflexiva crítica.<sup>129</sup>

Pues tal como lo establecen los expertos la integración de las generaciones en la sociedad y la manera en que estas se relacionan entre sí para embonar en los modelos históricos componen el tema generacional, pues estos conjuntos de personas poseen características, así como pensamientos paralelos en relación con la vivencia diaria, la cultura, la realidad social, además del poder. Esta visión comprensiva y acertada del tema generacional, destaca la importancia de la integración, la interacción, aparte de la influencia de las generaciones en la sociedad, tal enfoque es esencial para comprender las dinámicas colectivas, así como culturales que conforman actualmente el mundo.

Velarde y otros sostienen que la convergencia en las formas de pensamiento y en la manera de abordar el pasado es lo que distingue a cada generación, al gestionar hipótesis que conectan el presente con el futuro. Lo anterior no debe entenderse como una posición devastadora hacia las ideas, al igual que pensamientos de las generaciones precedentes, más bien de cómo asumir lo transmitido, adecuándolo a un nuevo modelo, pues las transformaciones políticas, económicas y sociales, necesitan el compromiso moral, así como ético de la generación que asume la responsabilidad en los eventos sociales. Tal como lo expone Wilfredo López, al manifestar que cada generación aporta su propia dirección a una organización, lo que permite determinar con claridad hacia dónde se dirige y cuál es el enfoque de su cultura organizacional. Desde este punto de vista, los cambios generacionales, ya sean graduales o radicales, impulsados por las acciones de los individuos que las conforman, transforman la cultura institucional.<sup>130</sup>

Por otro lado, refieren estos investigadores que las condiciones espaciales, así como temporales de las que dependen las formas del ser en la sociedad pueden ser estudiadas dentro del concepto de generación. El área social se ejercerá por la juventud y la adultez o ambos, en consecuencia, se puede hablar de una combinación alternada de grupos. Cabe establecer que otras distinciones también se presentan por diferencias en las experiencias culturales y tecnológicas que moldean el desarrollo de las personas durante su tiempo de formación. Los valores prevalentes durante los años de instrucción de una generación también juegan un papel crucial, pues cada uno de estos grupos es moldeado en parte por cómo estos eventos afectan su juventud, así

---

<sup>129</sup> Cfr., Johanna Rosa Velarde Samaniego, Karina Magaly Caballero Arroyo y Alex Sandro Landeo Quispe, *op. cit.*, p. 667.

<sup>130</sup> Cfr., Wilfredo López R., “Influencia de los cambios generacionales en la transformación de la cultura organizacional”, *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, vol. 6, no. 12, 2013, p. 68, <https://www.redalyc.org/pdf/2190/219030141005.pdf>, (consultado el 23 de junio de 2024).

como sus experiencias adultas anticipadas. Sin embargo, las personas mayores pueden inculcar a los más jóvenes lo más difícil de transmitir: que son los valores y las responsabilidades. Las generaciones más prematuras deben aprender esto.

Igualmente debe existir una materia global universitaria, independientemente del área de conocimiento: ética y valores, pues hoy en día los menores realmente parecen no tener claro qué significa ser ético, tener valores, además de responsabilidades, lo cual parece ser un aspecto que se ha relajado, tal como lo exponen Saldaña y otros.<sup>131</sup>

En cuanto a las discrepancias en el acceso, aparte del uso de la tecnología durante los años de formación, estos se presentan como un marcador distintivo importante entre las generaciones. Un claro ejemplo de lo anterior es que los *Baby Boomers* crecieron en la época donde la televisión era la principal innovación tecnológica, mientras que la Generación X vio el nacimiento, así como la popularización de los videojuegos, inclusive de las computadoras personales, por su parte los *Millennials* y la Generación Z ha crecido en un mundo dominado por *Internet*, dispositivos móviles al igual que las redes sociales.

Adicionalmente, Velarde, Caballero y Landeo destacan que la realidad histórica de cada época se encuentra determinada por los individuos que la componen, quienes a su vez se constituyen por sus contextos, vivencias, pensamientos y sistemas de creencias. En tanto que las interacciones entre estos sujetos determinan lo fundamental de su época, se unen con las ideas epistémicas, igual que ontológicas de la fase histórica que viven, sin perder de vista que dentro de un mismo periodo cohorte existen distintas formas de entender un contexto histórico similar, para generar oposición de conceptos y transformaciones de pensamiento.<sup>132</sup>

Asimismo, establecen que la comprensión de la diversidad generacional trasciende espacios de acción y de reflexión, al instaurar un modelo interdisciplinar. Inclusive evalúan las necesidades específicas de cada generación, lo cual hace que las generalizaciones se conviertan en herramientas para analizar la realidad. Según el tipo de generación, se definen atributos generales que las caracterizan, lo que les permite desempeñarse de manera efectiva en las tareas sociales y adaptarse a las demandas de la era digital.

De acuerdo con los autores citados actualmente es posible hablar de la presencia de cinco generaciones, que se presentan como: “la Generación silenciosa (1920-1940); los *Baby Boomers* (1940-1960); la llamada Generación X (1960-1980); la Generación Y o *Millennials* (1980-1990)

---

<sup>131</sup> Cfr., Sandra Areli Saldaña Ibarra, Sebastián Figueroa Rodríguez y Enrique Hernández Guerson, “Propósitos de los Programas Intergeneracionales, desde la Mirada de Académicos Adultos Mayores y Estudiantes Universitarios”, *Integra2 Revista Electrónica de Educación Especial y Familia*, no. 2, 2020, p. 25, [https://integra2.fcdh.uatx.mx/admin2/uploads/articulos/\\_Volumen\\_11\\_Numero\\_2,\\_julio\\_-\\_diciembre\\_2020/artCompleto\\_Propositos\\_de\\_los\\_Programas\\_In.pdf](https://integra2.fcdh.uatx.mx/admin2/uploads/articulos/_Volumen_11_Numero_2,_julio_-_diciembre_2020/artCompleto_Propositos_de_los_Programas_In.pdf), (consultado el 21 de mayo de 2024).

<sup>132</sup> Cfr., Johanna Rosa Velarde Samaniego, Karina Magaly Caballero Arroyo y Alex Sandro Landeo Quispe, *op. cit.*, p. 667.

y; la generación *Centennials* o Z (1995- en adelante)”<sup>133</sup>. La *Generación silenciosa*, se compone de personas subordinadas en su comportamiento ante órganos de dominio, que vuelven los actos sociales silenciosos; grupo marcado por la brutalidad, dificultades económicas, escasez de recursos, miedo e inexistencia de prerrogativas fundamentales. Recibió este nombre debido a su reputación de ser más reticente en comparación con las generaciones más vocales que le siguieron, pues prefieren trabajar dentro del sistema y de esta manera evitar conflictos abiertos.

En cuanto a los *Baby Boomers*, se encuentran condicionados por el discurso de los derechos humanos, bajo los estándares de igualdad, respeto, dignidad y libertad. Aparecen en un periodo de transiciones políticas, culturales y sociales. Flexibilizaron el orden cultural, los legalismos, las reglas y de las costumbres sociales, lo cual desintegró la inflexibilidad moral de la *Generación silenciosa*. Asimismo, Saucedo y otros les consideran un grupo de edad intermedio, pues se encuentran entre la progeñe anterior, caracterizada por la rigidez, junto con la adhesión a la moralidad, y la posterior, la cual, a pesar de su edad, se perciben a sí mismos como jóvenes, logran adoptar de esta manera una actitud relajada hacia algunas reglas heredadas, vistas como estrictas, tales como las deberes familiares, normas de etiqueta, protocolos individuales y sociales, tradiciones y elementos culturales, entre otros.<sup>134</sup>

La Generación X, de un más amplio desarrollo académico, son consecuentes e inquebrantables, adaptables a cambios significativos, no obstante, padecen de angustia, en conjunto con desilusión, lo cual les ocasiona estrés laboral; están subordinados y establecidos por los adelantos evolutivos de la ideología neoliberal. Los *millennials* han tenido que traspasar la brecha epocal a los medios tecnológicos derivados del nacimiento del *Internet*, lo que rompió las condiciones sistemáticas de las anteriores generaciones, pues sus principales intereses no se encuentran concentrados en el ámbito familiar o en los nexos profesionales, sino más bien en la premura de sentirse parte del entorno social. Llevan una vida marcada por el consumo, bombardeada por adelantos tecnológicos, lo cual ha generado que sus habilidades sociales decaigan, permea además el individualismo, la impaciencia y la falta de capacidad para trabajar en equipo, pues le otorgan un mayor interés a las prioridades individuales que a los acontecimientos sociales, la razón o la ciencia.

Finalmente, la *Generación Z* o *Centennials*, se constituyen como los nativos digitales, actualmente cuentan con la principal demanda de educación universitaria a nivel mundial. Establecen las más prominentes exigencias respecto a la educación, solicitan un uso constante de las tecnologías como nueva forma de aprendizaje sobre los métodos convencionales. Han adquirido una

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 669.

<sup>134</sup> *Cfr.*, Juana María Saucedo Soto, Alicia Hernández Bonilla, Alicia de la Pena de León, Bernardo Amezcua Núñez y Guiselle Paola López González, “Baby Boomers una Generación Puente”, *Revista Internacional Administración & Finanzas*, vol. 11, no. 3, 2018, p. 49, <https://www.theibfr2.com/RePEc/ibf/riafin/ria-f-v11n3-2018/RIAF-V11N3-2018-4.pdf>, (consultado el 15 de julio de 2024).

gran competencia digital de forma autodidacta, lo que ha ocasionado que ganen la admiración de anteriores generaciones por su amplio dominio tecnológico y los cambios radicales que llegan a manifestar, por lo que cuestionan si la acumulación de títulos universitarios es la respuesta a sus necesidades académicas<sup>135</sup>. Esta generación, al estar definida por su relación con la tecnología de la información, su diversidad, en conjunto con su conciencia social, a medida que continúe su maduración, su impacto en la comunidad y en el mundo será cada vez más significativa.

Por otra parte, el crecimiento desmedido de la sociedad global ha tenido una gran influencia en el desarrollo de la diversidad generacional. No es casualidad que los contextos en los cuales ha surgido, desarrollado y culminado cada una de las generaciones antes mencionadas formen parte de la estructura social, cuyos resultados se encuentran ligados a los requerimientos circunstanciales del periodo histórico, así como de la expansión de la globalización. Por lo que la posibilidad de reflexionar sobre la separación de las generaciones a lo largo del tiempo, resulta ser un ejercicio filosófico sobresaliente, a causa de las diversas formas en que un proceso complejo puede emplearse para vincular esta integración teórica con lo académico en el entorno universitario.

La universidad ha impartido educación a todas estas generaciones y ha afrontado los cambios surgidos de cada una de ellas al privilegiar el fomento del razonamiento crítico, interdisciplinario, transformador y cuestionador de la realidad. Pues tal como lo establecen Núñez, Ávila y Olivares:

El pensamiento crítico se concibe como el pensamiento intelectualmente disciplinado de conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar la información recabada a partir de la observación, experiencia, reflexión, razonamiento o comunicación. Este tipo de pensamiento es un procedimiento que da valor racional a las creencias y emociones.<sup>136</sup>

Esto también se vislumbra como la habilidad más valiosa que la universidad puede impartir a sus egresados, mismo que debería convertirse en el objetivo de aprendizaje en la totalidad de las disciplinas.

## 2. Adaptación y renovación: la universidad ante el cambio

Hoy en día la percepción de los catedráticos respecto a los cambios universitarios puede variar ampliamente. Uno de los temas comunes que suele estar en el centro de la discusión es

---

<sup>135</sup> Cfr., Johanna Rosa Velarde Samaniego, Karina Magaly Caballero Arroyo y Alex Sandro Landeo Quispe, *op. cit.*, p. 671.

<sup>136</sup> Susana Núñez López, José Enrique Ávila Palet, y Silvia Lizett Olivares Olivares, “El desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes universitarios por medio del Aprendizaje Basado en Problemas”, *Revista Iberoamericana de educación superior, Univerisia*, vol. VIII, no. 23, 2017, p. 86, [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-28722017000300084](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722017000300084), (consultado el 15 de marzo de 2024).

la implementación de las tecnologías computacionales, pues una gran parte de los profesores valoran la integración de dichas ciencias aplicadas toda vez que facilitan el acceso a recursos educativos, mejoran la comunicación con los estudiantes, además permiten el uso de métodos más interactivos y flexibles. No obstante, algunos otros catedráticos se sienten abrumados por la necesidad de adaptarse constantemente a las nuevas herramientas digitales, así como a las plataformas, lo que se percibe como una carga adicional a sus responsabilidades docentes.

De la misma forma se encuentra presente el cambio de métodos pedagógicos, pues estos promueven más colaboración y aprendizaje activo, los cuales son bien recibidos por muchos educadores quienes buscan mejorar el compromiso y la retención de alumnos. Sin embargo, algunos de estos orientadores educativos más tradicionales ven estas modificaciones en forma de una amenaza a la profundidad, en adición al rigor académico, lo cual genera preocupación respecto a que estas nuevas metodologías enfatizen demasiado en las habilidades prácticas en detrimento del conocimiento teórico.

Por su parte, Quintero, Corrales, Martínez y Aréchiga advierten los cambios sociales en la actualidad, estos presentan unas características particulares llamadas celeridad y hondura, mediante los cuales se producen, lo que resulta es la separación de la costumbre y la repetición, al empujar así a la imposición de reflexionar de forma innovadora respecto a asuntos parentales, además de reconsiderar antiguas suposiciones. La respuesta a estas transformaciones debe ser planteada desde la perspectiva en la cual se alterna una circunstancia por otra, y expone en forma de una operación a evaluar la esencia individual inherente a todos los seres humanos, generaciones e instituciones.<sup>137</sup>

Estos autores destacan que establecer los cambios en la modalidad de una exigencia propia de la persona, no implica, en absoluto, la ocurrencia automática de tales transformaciones deseadas, en consecuencia requieren de determinadas circunstancias para conseguirlas, además de volverse reales, pues provienen de los mismos individuos y de las propiedades del contexto en el cual estas se desarrollan, con las que interactúan diariamente, y cuyos requisitos, junto con sus especificaciones generan dificultades, en conjunto con disputas, tanto internas como externas, capaces de provocar una transformación. Es innegable, los cambios deseados impulsan mejoras y pueden planificarse; sin embargo, también surgen modificaciones a partir de circunstancias imprevistas, y no deben pasarse por alto.

El aula es un entorno dinámico con diversas realidades, al mismo tiempo se presentan situaciones difíciles de prever y utilizar pedagógicamente, pero es un error no realizar una mínima

---

<sup>137</sup> Cfr., Jorge E. Quintero Félix, Víctor Antonio Corrales Bargueño, Ramón Martínez Huerta y Gloria Aréchiga Sánchez, "El cambio conocido en la universidad: la percepción de los académicos", *Revista de Educación Superior*, vol. XXXIX, no. 153, enero-marzo, 2010, p. 9, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3660088>, (consultado el 11 de junio de 2024).

planificación, pues esta permite intervenir en todos los aspectos deseados, anticipar recursos, procesos, aparte de efectos, según lo expone Gairín y Rodríguez.<sup>138</sup>

En este sentido, un argumento para establecer los cambios sociales, en forma de una exigencia propia del sujeto, se centra en el compromiso individual dentro de la sociedad y del impacto personal en el bienestar colectivo. La responsabilidad ética individual de cada uno, en su capacidad según agente moral, tiene la obligación de contribuir positivamente a su comunidad, pues no únicamente se trata de vivir de acuerdo a las normas sociales, sino también de cuestionar, aparte de reformar todas aquellas prácticas y políticas que resultan injustas e ineficaces. La legitimidad en conjunto con la representatividad en la toma de decisiones también se percibe cuando estas transformaciones tienen lugar, pues emergen del compromiso, de forma similar a la demanda de los propios ciudadanos, las directrices de gobierno, incluso las reformas resultantes, tienden a ser más representativas y legítimas. Esto refuerza el tejido democrático de la sociedad, encima garantiza que las voces de las minorías, aparte de los grupos desfavorecidos sean escuchadas, tanto como consideradas.

Asimismo, para Quintero y otros, las instituciones son un conjunto de creaciones sociales con singularidades, que persiguen objetivos determinados y se presentan sistematizadas por diversas actividades, además de apreciaciones las cuales extienden las condicionantes de los sujetos que las forman. El intercambio entre los integrantes de estas asociaciones adecua la sección ágil productora de culturas, o sea, preceptos legales, dogmas, ideales y agrupamientos laborales conformados por patrones previamente definidos, con un grado de incorporación, de distinción de sus componentes y armonizados con su entorno.<sup>139</sup>

Igualmente, este progreso de interacción, en modo de adecuación, no sólo solidifica las estructuras existentes, sino también fomenta la innovación y la adaptación, esto permite a las instituciones evolucionar en respuesta frente a las dinámicas sociales, aparte de económicas. Por tanto, la actividad interna de las asociaciones no sólo refleja las características individuales de sus miembros, sino más bien, también influye en la forma en la cual estos se relacionan con la sociedad más amplia. Mientras estos integrantes intercambian ideas y adaptan prácticas, contribuyen al desarrollo de nuevas normas, sumado a comportamientos, los cuales pueden luego institucionalizarse. Esto facilita la creación de un ciclo de retroalimentación positiva entre individuos e instituciones, donde ambos se moldean y se enriquecen mutuamente, al fomentar un entorno propicio para el crecimiento personal y colectivo.

---

<sup>138</sup> Cfr., Joaquín Gairín y David Rodríguez Gómez, “Cambio y mejora en las organizaciones educativas”, *EDUCAR*, vol. 47, no. 1, 2011, p. 33, <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342130836003.pdf>, (consultado el 9 de junio de 2024).

<sup>139</sup> Cfr., Jorge E. Quintero Félix, Víctor Antonio Corrales Bargueño, Ramón Martínez Huerta y Gloria Aréchiga Sánchez, *op. cit.*, pp. 9-10.

Por otra parte, en cuanto a las teorías organizacionales, la interpretación de las transformaciones organizativas como la academia está estrechamente vinculada al análisis de la colectividad, en conjunto con sus procedimientos y se administra a partir de sus conductos, siendo los siguientes:

*La sociológica*, orientada a comprender el fenómeno social en todas sus manifestaciones; *la administrativa* y de disciplinas afines, interesadas en encontrar formas nuevas y cada vez más eficientes para que las organizaciones alcancen sus objetivos; y *la de relaciones humanas*, que nace de la preocupación por conocer y manipular los factores que inciden en su desarrollo, y que derivan en el reconocimiento de la importancia que reviste el comportamiento grupal de los individuos en su ambiente de trabajo.<sup>140</sup>

Para los especialistas mencionados, la reflexión orientada al planteamiento de posibles tácticas de participación y gestión de la metamorfosis académica se fundamenta en el modelo *autorreferencia estructural*<sup>141</sup> de Luhman y Gastón Maturana, considerado el medio más adecuado para formular diversas posturas hipotéticas e impulsar la comprensión racional que evidencie la transformación de las instituciones universitarias. Bajo este rubro es posible detallar algunas cuestiones y exigencias actuales, las cuales deben considerarse para orientar a una nueva formación profesional, una de ellas es la clara discontinuidad entre los estudios universitarios con los anteriores, pues resulta esencial reestructurar a la educación superior, al igual que vincularla con los alumnos y docentes de todos los niveles, especialmente en el bachillerato, para fomentar la negociación junto con el consenso, lo cual favorece el interés general y común.

Por otra parte, es necesario continuar avanzando en el establecimiento de vínculos interdisciplinarios, esto para sustentar la educación universitaria basada en el principio de *aprender a aprender*, así como en articular sistemas universitarios respetuosos de la dependencia de sus miembros y de las conexiones formadas por sus grupos de enseñanza e investigación; finalmente, el desafío en la orientación educativa del estudiante consiste en trascender la simple supervisión, al orientarse a mejorar la eficiencia en la generación de conocimiento y la obtención de calificaciones, esto al avanzar hacia su desarrollo integral como sujeto en formación profesional, al promover su autovaloración, autorregulación y establecimiento de metas futuras, en línea con lo señalado por Cuevas.<sup>142</sup>

En este sentido, se enfatiza la importancia de implementar mecanismos, los cuales faciliten la observación, junto con el ajuste continuo de los procesos educativos y administrativos

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>141</sup> La autorreferencia estructural es un concepto que aparece en teorías relacionadas con sistemas, particularmente en la teoría de sistemas y la cibernética de segundo orden. Este término está estrechamente vinculado a la idea de que un sistema puede describirse y definirse a sí mismo a partir de sus propias estructuras y dinámicas internas. Es fundamental para entender cómo los sistemas mantienen y regulan su propia organización y funcionamiento.

<sup>142</sup> *Cfr.*, Adrián Cuevas Jiménez, “La educación superior ante los desafíos sociales”, *Alteridad. Revista de Educación*, vol. 11, no. 1, 2016, p. 105, <https://www.redalyc.org/journal/4677/467746763008/html/>, (consultado el 19 de marzo de 2024).

de estas instituciones. Este enfoque propone que las universidades y cualquier otro sistema autorreferencial, deben ser capaces de adaptar, a la par de reformular sus estructuras internas en respuesta a las demandas cambiantes del entorno educativo y social. De esta forma, la capacidad de autoreflexión y autoajuste se convierte en un elemento crítico para la supervivencia, de manera similar a la prosperidad de las instituciones académicas.

Al adecuar una perspectiva, la cual reconoce la dinámica interna de las universidades a modo de sistemas en proceso de aprendizaje y transformación, se facilita la identificación de áreas necesitadas de innovación o mejora. Esto, a su vez, permite a las instituciones escolares desarrollar nuevas estrategias, las cuales correspondan efectivamente a las necesidades de los estudiantes, junto con los desafíos que plantea la época actual, pues según lo establecido por Becerril y Bores, las propuestas educativas de corte intergeneracional deben ser específicas, a la vez estar orientadas a programas donde jóvenes y personas mayores interactúen, usualmente en espacios destinados a uno u otro grupo, tales son los casos de las escuelas. Se afirma que esto genera numerosos beneficios (distintos para cada generación) simplemente por el hecho de estar juntos.<sup>143</sup>

Por consiguiente, el modelo de autorreferencia estructural no sólo ofrece un marco teórico para entender cómo las universidades pueden gestionar cambios internos, también proporciona una guía práctica para la implementación de reformas tanto sostenibles como efectivas. En este sentido, se promueve un enfoque de gestión, el cual no únicamente se adapta a las condiciones externas, sino además identifica futuras tendencias y desafíos, al asegurar así que la educación superior continúe con el cumplimiento de su misión de formar ciudadanos capaces y con sentido de responsabilidad. Por tanto, la visión de un modelo adaptativo y anticipatorio es esencial para las universidades. Al integrar la autorreferencia estructural, estas instituciones pueden mantener su relevancia, incluso su efectividad, al adaptarse continuamente a las demandas de la modernidad.

Asimismo, Quintero *et al.* justifican a la universidad en forma de un sistema, el cual conforme a la actividad de sus variantes exteriores se pone en marcha, pues en su parte interna se producen movimientos potenciadores del cambio, esto influye en todo su entorno<sup>144</sup>. De lo anterior, los autores plantean diversas conjeturas vinculadas al proceso de transformación del ámbito universitario. La primera de ellas surge del hecho de que la institución atraviesa un periodo de reforma y diversificación, sin haber implementado aún herramientas adecuadas de comunicación, organización y dirección, necesarias para preservar la división interna y gestionar su complejidad.

---

<sup>143</sup> Cfr., Raquel Becerril González y Nicolás Bores Calles, “Claves para el diseño de propuestas educativas intergeneracionales a partir de una experiencia de actividad física”, *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, no. 21, 2019, p. 118, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7388184>, (consultado el 6 de junio de 2024).

<sup>144</sup> Cfr., Jorge E. Quintero Félix, Víctor Antonio Corrales Bargueño, Ramón Martínez Huerta y Gloria Aréchiga Sánchez, *op. cit.*, p. 10.

El primero de los mencionados por los investigadores es el correspondiente a una transición del proceso universitario de modificación y especialización, sin conseguir hasta el momento la obtención de mecanismos interconectados, compaginados y mandos útiles para integrar, aparte de operar sus complicaciones. Lo anterior engloba que las diversas maneras de distinción de los planes de educación profesional, además de investigación universitaria deban ser comprendidas por distintos métodos de incorporación, al eludir así la amenaza de disminución de fuerza organizacional o del incremento de importantes organismos administrativos estructurales y de dominio. Esto no únicamente apunta a una mejora en la especialización y modificación del proceso universitario, sino también busca fortalecer la estructura organizativa de estas instituciones, al volverlas más eficientes y capaces de enfrentar los desafíos contemporáneos.

De esta conjetura, la institución explora motivar una transformación de su modelo estructural, para lo cual contempla tres patrones relevantes “la diferenciación horizontal (oferta de carreras en sus diferentes modalidades), la diferenciación vertical (distintos niveles de formación y especialización), y la dispersión espacial, en términos de *desconcentración* y *descentralización*”<sup>145</sup>. Recalcan los expertos que simultáneamente el proceso de modificación dirigido debe atender a manera de dispositivos de incorporación, los próximos procesos: “la planeación y la gestión de aspectos relacionados con la estructura formal, los roles de autoridad y enlace, la comunicación, la cultura organizacional y la asignación de recursos”<sup>146</sup>.

En tal sentido, al seguir el contexto de la urgencia de una renovación estructural en el proceso universitario para el perfeccionamiento de la especialización y modificación de los programas educativos, este primer patrón de cambio estructural presupuesto por Quintero y otros puede efectivamente responder a las deficiencias actuales, e incluso de aportar a la creación de un sistema más eficaz y coherente.

Primero, a través de la diferenciación horizontal, la cual implica la oferta de distintas modalidades, aparte de permitir a la institución adaptarse a las demandas cambiantes del mercado laboral, también a las necesidades individuales de los estudiantes. Tal enfoque puede facilitar una mejor distribución de recursos, a la par de una focalización más precisa en áreas de alta demanda o de especial relevancia estratégica para el desarrollo regional y nacional. En segundo lugar por medio de la diferenciación vertical, la cual ofrece diversos niveles de formación, junto con especialización. Este proceso resulta crucial porque permite crear un cambio claro de desarrollo académico y profesional el cual puede llevar desde la educación básica universitaria hasta posgrados y especialidades.

---

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>146</sup> *Id.*

De esta manera, se enriquece el perfil del estudiante, se potencian sus capacidades de investigación, en conjunto con su aplicación práctica, asimismo, se mejora su competitividad en el mercado global. Finalmente, la dispersión espacial se presenta igual a desconcentración, descentralización de las actividades y sedes universitarias. Este modelo procesal no sólo ayuda a liberar la sobrecarga en los campus principales y a fomentar el desarrollo regional equilibrado, también facilita el acceso a la educación superior en zonas menos favorecidas, al promover la inclusión y la equidad social.

Por tanto, para implementar eficazmente estos cambios, es fundamental que la institución adopte un enfoque integrado en la planeación y en la gestión, tal cual lo sugieren los expertos. Esto incluye la organización formal, las funciones de poder, los enlaces, la comunicación eficaz, sumado a una cultura organizacional cohesiva. La asignación de recursos debe ser estratégica, al asegurar que todas las áreas reciban lo necesario para su desarrollo y contribución al objeto general del organismo. Al mismo tiempo, estas transformaciones requieren de un continuo proceso de evaluación y de retroalimentación para asegurar que las reformas no únicamente se implementen, sino también se ajusten dinámicamente a las necesidades emergentes y a los resultados observados.

### 3. Estrategias para mejorar las relaciones intergeneracionales

Martínez y Rodríguez establecen que el enfrentamiento al desafío de fomentar la creación de valores como una parte esencial para enriquecer la enseñanza de las nuevas generaciones es un tema de actualidad. La interlocución entre diferentes personas que han nacido en distintas épocas facilita el acercamiento cultural de las mismas, este encuentro fomenta la permuta de tradiciones, formas de conducta, promoción del respeto recíproco, así como erudición histórica. Actualmente la comunidad global sufre de un rápido envejecimiento, el cual conlleva un alza en el estudio del aprendizaje transgeneracional, al igual que la interacción contextual de los actores involucrados. Esto conduce a un ciclo de acción-reflexión al recolectar las diferentes contribuciones de los sujetos de estudio en actividades tales como la creación de documentos investigativos, narrativas personales y fomento de la integridad comunitaria.<sup>147</sup>

De la misma forma los autores refieren que impulsar una enseñanza de excelencia orientada a la renovación, la innovación y la modernización educativa debe ser el propósito de la formación universitaria. Igualmente, subrayan el valor del aprendizaje intergeneracional, el cual

---

<sup>147</sup> Cfr., Nazareth Martínez Heredia y Antonio Manuel Rodríguez García, “Educación intergeneracional: un nuevo reto para la formación del profesorado”, *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, vol. 17, no. 33, 2018, p. 114, <https://www.redalyc.org/journal/2431/243155021007/html/>, (consultado el 3 de mayo de 2024).

implica entendimiento personal, acompañado de advocación para un más amplio discernimiento y respeto a las formas de pensamiento, junto al comportamiento de los demás, mediante un enriquecedor intercambio capaz de fortalecer los valores entre generaciones. La conversación entre estas últimas se centra en desarrollar nuevos caminos para la comprensión a través del reconocimiento del envejecimiento como una fase natural de la vida.

De lo anterior, se destaca la importancia crítica de integrar el aprendizaje intergeneracional, aparte de aplicar la renovación de la enseñanza universitaria en respuesta a los desafíos socio-demográficos actuales y futuros. De igual modo, la identificación de la vejez global en forma de un factor predominante en la sociedad moderna, resalta la necesidad imperativa de fomentar una educación, la cual no sólo responda a los cambios demográficos, sino que también promueva el respeto mutuo y la comprensión entre generaciones diversas. Este acercamiento cultural facilitado por la interacción de personas de variadas fases históricas no únicamente enriquece el proceso educativo mediante el intercambio de tradiciones y conocimiento, sino además prepara a los estudiantes para contribuir positivamente a una comunidad mundial cada vez más diferenciada y envejecida.

El diálogo entre generaciones emerge así a modo de un pilar fundamental para el desarrollo de principios universales, la promoción de la erudición histórica y la consolidación de la integridad comunitaria. Por lo tanto, las instituciones educativas, en especial la universidad, están obligadas a adaptarse, lo mismo que transformarse para liderar en la promoción de estos valores. Deben orientar sus programas, a la par de sus metodologías hacia la evolución y la modernización, para asegurar que la formación académica no sólo sea un medio de adquisición de conocimiento técnico, sino también un foro para el desarrollo del entendimiento intercultural en conjunto con la competencia social. Esto no solamente fortalece los lazos entre generaciones, sino además prepara a los discentes para enfrentar, además de liderar los desafíos del futuro.

Asimismo, los investigadores refieren no resultar factible refutar que la educación se constituye a la manera de un ejercicio el cual determina a los humanos, pues implica la asimilación del patrimonio cultural, al ser esta una herencia de la comunidad dada a través del tiempo. Tal aprendizaje incluye los valores característicos de esta época y sociedad. Con el transcurso de los años se mejora la resolución de dificultades y de conflictos, al acumular mayor sabiduría, de esta forma las personas se esfuerzan por ser más equitativas, solidarias, a la par de democráticas. Gradualmente, estos individuos reconocen que la formación constituye el proceso fundamental para el desarrollo constante del individuo en la sociedad.<sup>148</sup>

De acuerdo con lo anterior es evidente que la educación cumple una función esencial en la definición y en la evolución de la humanidad, pues actúa en forma de un puente, el cual trans-

---

<sup>148</sup> Cfr., *Id.*

mite e igualmente enriquece el patrimonio cultural acumulado por las generaciones a lo largo del tiempo, adaptado así a los valores, además de las necesidades actuales de la sociedad. Con el paso del tiempo, este proceso educativo no sólo mejora la capacidad de resolver problemas, también incrementa la sabiduría colectiva, fomenta un compromiso hacia la equidad, solidaridad y a las prácticas democráticas. Por tanto, reconocer el aprendizaje como el principal motor para el perfeccionamiento continuo del individuo en la sociedad no únicamente resulta acertado, sino esencial para el progreso y bienestar de la comunidad global.

De la misma forma, Martínez y Rodríguez establecen que la educación presenta múltiples metas, las cuales deben considerarse para facilitar el desarrollo de una capacitación intergeneracional efectiva, la mejora recíproca de las interacciones entre individuos, la convergencia entre las mismas y la eliminación de estereotipos compartidos como metas clave de tal educación, similar a la construcción de una biografía personal a partir de experiencias, aprendizajes y conocimientos conduce a una relación social íntima transformadora del otro en un confidente<sup>149</sup>. De la misma manera, mencionan los autores el hecho de que los mayores enfrentan retos diarios y la colaboración entre generaciones facilita la superación de estos desafíos, especialmente cuando aumenta la necesidad de interacciones sociales tras la jubilación, asimismo, al ofrecer apoyo recíproco cotidiano, cada grupo etario puede contribuir de manera significativa para abordar de forma única los retos sociales persistentes.

Mediante este enfoque se busca integrar a los adultos mayores, con el fin de demostrar su habilidad para adaptarse, a la par de cambiar personalmente, y establecer los fundamentos de un programa educativo para su implementación. En consecuencia, la inclusión, en conjunto con el apoyo recíproco entre las personas, las cuales han nacido en diferentes épocas históricas, resultan esenciales para afrontar de manera efectiva y única los retos sociales que persigue la comunidad actual.

Asimismo, la comunicación intergeneracional facilita un progreso cooperativo dentro de una materia, dando inicio así a transformaciones y mejoras las cuales son resultado de la educación. Consiste en compartir diferentes opiniones e ideas mediante el conocimiento personal y de otros. La interacción ayuda a dismantelar estereotipos y mitos erróneos<sup>150</sup>. También recalcan los autores que desde una perspectiva educativa, resulta esencial, e incluso, apropiado adecuar a los docentes a programas de formación intergeneracional y superar esta brecha, al volver más simple, en última instancia, una comprensión más profunda y una mayor cercanía, a modo de un primer paso hacia el desarrollo de oportunidades laborales y especialización.

---

<sup>149</sup> Cfr., *Ibid*, p. 116.

<sup>150</sup> Cfr., *Id*.

Con la implementación de esta iniciativa se busca demostrar que la educación intergeneracional es un enfoque accesible, comienza con un entendimiento ampliado de la diversidad real, al incorporar reflexiones educativas, igualmente de combinar teoría con práctica con el objetivo de elaborar un plan de lecciones para próximos cursos, al utilizar una perspectiva integral y un enfoque participativo, el cual permite a todos los integrantes colaborar activamente en el aula.

De esta forma, la estructura necesaria para el desarrollo de un programa intergeneracional, se organiza en seis etapas esenciales, las primeras tres abarcan la planificación, el reclutamiento, la orientación y la formación, las cuales se caracterizan:

Planificación: identificación de necesidades, identificación de grupos a implicar, determinación de objetivos generales y específicos, lista de actividades apropiadas y anticipación de obstáculos.

Reclutamiento de participantes: identificación de dichos participantes, concreción de métodos para conseguir una mayor participación, estrategias para motivar y anticipación de obstáculos.

Orientación y formación de los participantes: concreción de los fines de la fase de orientación y de la de formación del programa para que todos consigan el conocimiento y las habilidades propuestas, determinación de la duración y el calendario, anticipo de obstáculos.<sup>151</sup>

Cada fase está diseñada para anticipar, además de superar obstáculos, lo cual asegura que tanto los alumnos como los docentes adquieran las habilidades necesarias para una interacción efectiva y un aprendizaje mutuo. Además de las tres fases anteriores están el mantenimiento, la evaluación y el financiamiento, las cuales se pueden distinguir de la siguiente forma:

Mantenimiento del programa: estrategias para asegurar un apoyo al programa por parte de la comunidad, procedimientos para dar publicidad, actividades permanentes para mantener la comunicación con la comunidad, con aquellos que lo sostienen y entre los profesionales que lo ejecutan y anticipación de obstáculos.

Evaluación: finalidades de dicha evaluación, organizaciones y grupos interesados en los resultados, instrumentos a utilizar para recoger informes de resultados atendiendo a las características del colectivo, identificación de responsables que llevarán a cabo la evaluación y anticipación de obstáculos.

Financiación del programa: establecer los posibles costes y las fuentes potenciales de financiación, actividades para adquirir la financiación necesaria y anticipación de obstáculos.<sup>152</sup>

Por tanto, estas etapas son una herramienta vital para la construcción de puentes entre generaciones, lo cual enriquece la experiencia educativa, además de fomentar un ambiente de aprendizaje cooperativo y adaptable a las necesidades cambiantes de la sociedad.

La importancia de la comunicación intergeneracional en el proceso colaborativo, además de la transformación en el ámbito educativo, facilita el intercambio de diversas visiones, de

---

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 117.

modo equivalente a conocimientos los cuales contribuyen a eliminar las percepciones equivocadas mencionadas anteriormente. La educación entre generaciones no sólo fomenta una mayor comprensión y acercamiento entre estas, sino también se propone a la manera de un enfoque pragmático y accesible al integrar reflexiones teóricas con aplicaciones prácticas. Esta metodología busca preparar a los docentes para superar brechas generacionales.

La integración del aprendizaje intergeneracional en la educación universitaria responde de manera efectiva y necesaria a los desafíos sociodemográficos actuales y futuros. El envejecimiento global de la población impone una reevaluación crítica de cómo las instituciones educativas pueden no sólo adaptarse, sino también liderar en la promoción de valores transgeneracionales y de respeto mutuo. En este contexto, es esencial abordar varios puntos clave para maximizar el impacto y la relevancia de esta propuesta educativa. Al respecto, Martínez y Rodríguez proponen cinco estrategias<sup>153</sup>:

En primer lugar el desarrollo de programas universitarios que integren de manera estructurada el aprendizaje intergeneracional, conforme a las seis fases mencionadas anteriormente, ofrece un marco metodológico claro, además de práctico para la implementación de estas iniciativas. Estos programas deben ser diseñados no sólo para promover el intercambio de saberes y experiencias entre distintas generaciones, sino también para cultivar un entendimiento profundo de las dinámicas culturales y sociales las cuales cada una de estas presenta. Esto implica un diseño curricular no restringido a la incorporación de perspectivas teóricas, sino además experiencias prácticas, como proyectos colaborativos y estudios de caso que involucren participantes de diversas edades.

En segundo lugar, el enfoque en la eliminación de estereotipos, así como la mejora en las interacciones personales es fundamental. La comunicación efectiva y el entendimiento mutuo son habilidades críticas que deben ser enseñadas, además de practicadas activamente dentro de estos programas. Esto no sólo enriquece la experiencia educativa, también prepara a los estudiantes para un entorno laboral e incluso social, cada vez más diverso y complejo.

En tercer orden, la sustentabilidad de estos programas resulta crucial. Según lo expresan los expertos, la planificación en conjunto con la financiación adecuada resulta indispensable. Las instituciones educativas deben buscar alianzas con organizaciones comunitarias, empresariales y agencias gubernamentales, para asegurar recursos continuos, además de apoyo para estas iniciativas. Igualmente, la evaluación continua de estos programas permitirá no sólo ajustar, sino también mejorar las intervenciones educativas, encima de demostrar su valor a los financiadores y a la comunidad académica.

---

<sup>153</sup> Cfr., *Ibid.*, p. 114.

En cuarta posición la capacitación y la orientación de los participantes son aspectos los cuales requieren atención particular. Los facilitadores de estos programas deben estar especialmente preparados para manejar la dinámica intergeneracional, para comprender las sensibilidades, en conjunto con las expectativas de diferentes grupos etarios. La capacitación docente en métodos de comunicación intergeneracional y en la construcción de currículos inclusivos debe ser una prioridad para que las instituciones adopten este enfoque.

Finalmente, un quinto punto se refiere a un contexto global, el cual enfrenta no sólo el desafío del envejecimiento demográfico, sino también transiciones rápidas en la tecnología y en las estructuras económicas, la educación intergeneracional no únicamente es deseable, sino imprescindible. Fomenta una sociedad más cohesiva, resiliente, e incluso preparada para los retos futuros, la cual promueve al mismo tiempo una cultura de aprendizaje continuo y adaptación.

En resumen, la propuesta de Martínez y Rodríguez es favorable, además de necesaria para la educación contemporánea y del futuro. No sólo responde a una necesidad inmediata de inclusión, así como de adaptación demográfica, también establece un modelo para un enfoque educativo más humano, responsable y socialmente consciente. Las instituciones que adopten este modelo no únicamente estarán a la vanguardia educativa, sino que contribuirán de manera significativa al bienestar y progreso de la sociedad.

## Reflexiones finales

Entender las dinámicas intergeneracionales en entornos académicos como la universidad, es esencial en razón de varias causas fundamentales. En primer lugar, esta comprensión promueve un ambiente inclusivo donde se valoren las diversas perspectivas y experiencias de distintos grupos etarios presentes en la comunidad universitaria, al reconocer, además de apreciar las diferencias generacionales, se fomenta un clima de respeto, e igualmente de colaboración entre estudiantes y catedráticos. Comprender estas interacciones facilita una mejor comunicación, al tiempo que fortalece la interacción entre alumnos y maestros.

La variedad generacional puede tener estilos de correspondencia, incluso de expectativas diferentes, y entender estas discrepancias ayuda a evitar malos entendidos, así como conflictos. Un ejemplo de lo anterior se presenta cuando algunos discentes prefieren la relación digital rápida, mientras que otros valoran más el diálogo cara a cara y las discusiones detalladas.

Asimismo, por lo que respecta a las desemejanzas generacionales, estas afectan las relaciones de autoridad, al mismo tiempo que de mando entre el personal universitario. Algunos estudiantes se sienten más cómodos al desafiar la autoridad de los docentes, mientras otros pueden manifestar más deferencia hacia ellos. Abordar estas dinámicas ayuda a que los catedráticos

adaptan sus enfoques de enseñanza, igual que de gestión del aula al responder a las necesidades, requerimientos y esperanzas de los alumnos de diversas generaciones. Adicionalmente, estas distinciones influyen en las preferencias de estilos de aprendizaje, porque los universitarios tienen diversas formas de aprender, encima de necesidades educativas, que es necesario incluir dentro de los métodos de enseñanza.

En síntesis, entender las dinámicas generacionales en entornos académicos universitarios es importante porque promueve la participación, asimismo la colaboración, mejora la comunicación, al igual que la interacción docente-alumno, aparte de gestionar las relaciones de autoridad y mando, también de que permite modificar los métodos de aprendizaje para responder a las demandas y aspiraciones de los alumnos provenientes de las distintas generaciones que conforman la comunidad académica.

La importancia de programas de formación intergeneracional para los docentes, además de un enfoque estructurado en seis etapas clave para la implementación exitosa de programas intergeneracionales, no sólo enriquece la experiencia educativa, sino también prepara a los estudiantes para un entorno laboral y social más diverso, e incluso complejo.

Por lo tanto, la necesidad de adoptar una perspectiva educativa más humana, responsable, además de socialmente consciente, que promueva el entendimiento entre generaciones e igualmente prepare a los discentes para contribuir positivamente en una comunidad global, diversa y envejecida, resulta apremiante para enfrentar los desafíos contemporáneos y asegurar un desarrollo sostenible e inclusivo para el futuro.

## Referencias

- Adell Segura, Jordi; Castañeda Quintero, Linda y Esteve Mon, Francesc M., “¿Hacia la Ubersidad? Conflictos y contradicciones en la universidad digital”, *RIED. Revista Iberoamericana de Educación Superior Distancia*, vol. 21, no. 2, 2018, pp. 51-68, <https://www.redalyc.org/journal/3314/331455826004/331455826004.pdf>, (consultado el 26 de mayo de 2024).
- Becerril González, Raquel y Bores Calles, Nicolás, “Claves para el diseño de propuestas educativas intergeneracionales a partir de una experiencia de actividad física”, *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, no. 21, 2019, pp. 111-124, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7388184>, (consultado el 6 de junio de 2024).
- Cuevas Jiménez, Adrián, “La educación superior ante los desafíos sociales”, *Alteridad. Revista de Educación*, vol. 11, no. 1, 2016, pp. 101-109, <https://www.redalyc.org/journal/4677/467746763008/html/>, (consultado el 19 de marzo de 2024).

- De Vries, Wietse, “El cambio organizacional y la universidad pública”, *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, no. 1, 2005, pp. 1-16, <https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121715004.pdf>, (consultado el 27 de mayo de 2024).
- Gairín, Joaquín y Rodríguez Gómez, David, “Cambio y mejora en las organizaciones educativas”, *EDUCAR*, vol. 47, no. 1, 2011, pp. 31-50, <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342130836003.pdf>, (consultado el 9 de junio de 2024).
- Martínez Heredia, Nazareth y Rodríguez García, Antonio Manuel, “Educación intergeneracional: un nuevo reto para la formación del profesorado”, *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, vol. 17, no. 33, 2018, pp. 113-124, <https://www.redalyc.org/journal/2431/243155021007/html/>, (consultado el 3 de mayo de 2024).
- Núñez López, Susana, Ávila Palet, José Enrique, y Olivares Olivares, Silvia Lizett, “El desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes universitarios por medio del Aprendizaje Basado en Problemas”, *Revista Iberoamericana de educación superior, Universia*, vol. VIII, no. 23, 2017, pp. 84-103, [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-28722017000300084](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722017000300084), (consultado el 15 de marzo de 2024).
- López R., Wilfredo, “Influencia de los cambios generacionales en la transformación de la cultura organizacional”, *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, vol. 6, no. 12, 2013, pp. 65-79, <https://www.redalyc.org/pdf/2190/219030141005.pdf>, (consultado el 23 de junio de 2024).
- Quintero Félix, Jorge E.; Corrales Bargueño, Víctor Antonio; Martínez Huerta, Ramón y; Aréchiga Sánchez, Gloria, “El cambio conocido en la universidad: la percepción de los académicos”, *Revista de Educación Superior*, vol. 1, no. 153, 2010, pp. 27-42, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3660088>, (consultado el 11 de junio de 2024).
- Saldaña Ibarra, Sandra Areli; Figueroa Rodríguez, Sebastián y Hernández Guerson, Enrique, “Propósitos de los Programas Intergeneracionales, desde la Mirada de Académicos Adultos Mayores y Estudiantes Universitarios”, *Integra2 Revista Electrónica de Educación Especial y Familia*, no. 2, 2020, pp. 19-31, [https://integra2.fcdh.uatx.mx/admin2/uploads/articulos/\\_Volumen\\_11\\_Numero\\_2,\\_julio\\_-\\_diciembre\\_2020/artCompleto\\_Propositos\\_de\\_los\\_Programas\\_In.pdf](https://integra2.fcdh.uatx.mx/admin2/uploads/articulos/_Volumen_11_Numero_2,_julio_-_diciembre_2020/artCompleto_Propositos_de_los_Programas_In.pdf), (consultado el 21 de mayo de 2024).
- Saucedo Soto, Juana María; Hernández Bonilla, Alicia; De La Peña De León, Alicia; Amezcua Núñez, Bernardo y López González, Guiselle Paola, “Baby Boomers una Generación Puente”, *Revista Internacional Administración & Finanzas*, vol. 11, no. 3, 2018, pp. 47-56, <https://www.theibfr2.com/RePEc/ibf/riafin/riaf-v11n3-2018/RIAF-V11N3-2018-4.pdf>, (consultado el 15 de julio de 2024).
- Velarde Samaniego, Johanna Rosa; Caballero Arroyo, Karina Magaly y Landeo Quispe, Alex Sandro, “Diversidad Generacional: Desafíos para la educación universitaria en el siglo

XXI”, *Revista de Filosofía*, vol. 39, no. 102, 2022-3, pp. 664-673, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8603594>, (consultado el 12 de marzo de 2024).